

hallaron nada: solo el Hermano era el que hallaba quando queria el dinero que habia menester.

EXHORTACION.

Ternísimo es por cierto este exemplo, y le da muy grande para derramar muchas lágrimas de consuelo, viendo el que comunicó á este su siervo la gran Reyna. O bendita sea tal bondad, y qué merecida tiene toda nuestra voluntad! O, y cómo nos habíamos de ir á sus pies, y allí regalándonos con aquellas finezas, que á este Santo hizo, allanándose á tomar las cerezas, alargarle la mano, preguntarle por qué venia sin zapatos; socorrerle con dineros para comprárselos; y considerando todas estas cosas, habíamos de deshacernos en dulces afectos para con esta consoladora de los hombres.

EXERCICIO. Hagámoslo así, pues, Católicos, y retirémonos un quarto de hora á ponderar los inexplicables consuelos con que sabe esta Señora llenar el corazon de quien con sencillez la ama, y de toda voluntad la sirve. Madre de todo género de consuelo fue en este exemplo; de espiritual, en aquellos regalos interiores que sentia el buen Hermano, subiendo de la mano de la Virgen á abrazar al Niño Jesus; de temporal, con aquellos socorros de dinero para comprarse zapatos, y que vestir. Todos son motivos para que la alabemos, y veneremos por Madre de toda consolacion, á quien por serlo amó divinamente toda la Santísima Trinidad: esta fue quien con particular instancia cuidó siempre de su Persona; y fecundándola con particular poder, la exáltó con singular elevacion. Así lo decia aquel célebre en santidad, y doctrina el Padre Guillermo Vincenti, Monge Celestino: *Mater est omnis consolationis, quam Beatissima Trinitas divinitus adamavit, instanter gubernavit, & potenter fecundans, sublimiter exáltavit.* Digámosle ahora la oracion que le decia S. Procul Obispo, considerándola Madre de toda alegría.

ORACION.

Virgen dichosa, pues sois la que nos desterrasteis la tristeza que Eva nos introduxo, llenad de alegría nuestras almas, y enjugad las lágrimas de nuestras miserias. Rogad, pues, Señora, por nosotros, para que siendo medianera, se borren nuestras mu-

chas

chas culpas; y borradas estas, nos dispongamos para veros felizmente en la gloria. Amen.

DIA CINCO DE SEPTIEMBRE.

Esteban de Palma, hijo de Juan de Palma, vecino de la Ciudad de Toledo, mozo de veinte y tres años, habiendo estado mucho tiempo en la cama de una gravísima enfermedad, vino á tan evidente peligro de acabar la vida, que los Médicos se resolvieron en que despues de recibido el Viático, le diesen á toda prisa la Uncion. Luego que estuvo oleado entró en las agonías dia como hoy, año mil seiscientos y diez, primer Domingo del mes, en que se habia hecho la fiesta, y procesion solemníssima del Santo Rosario en el Convento de S. Pedro Martyr el Real de aquella Ciudad, con la grandeza, y devocion que todos los primeros Domingos de cada mes se celebra Misa mayor, Vísperas, Completas, y Procesion, con toda la música de Racioneros, Cantores, y Ministriles de la Santa Iglesia; y habiendo comulgado todos los Esclavos del Rosario, que son quarenta y tantos Caballeros, como es estilo, llevando todos sus hachas ardiendo en la procesion delante de la sagrada Imagen, uno de los Caballeros hizo poner un Rosario en las manos de la Imagen, el qual traxo en la Procesion. A las ocho de la noche vino un deudo del moribundo al Padre Sacristan del Convento para que le diese aquel Rosario que nuestra Señora habia trahido en sus manos. Diósele luego, y una señora de la Tercera Orden de Santo Domingo, muy virtuosa, llamada Doña Catalina de Herrera, que asistia al enfermo, se lo echó al cuello en nombre de la Santísima Virgen del Rosario. Caso por cierto maravilloso, y obra de la mano del Altísimo, y de su Madre Soberana! Dentro de media hora cobró el enfermo notable mejoría, la qual se fue continuando maravillosamente con grande aumento, hasta que en pocos dias se levantó sano, y bueno; y en señal de agradecimiento fue con el Rosario al cuello á dar las gracias á Dios nuestro Señor ante la sagrada Imagen de nuestra Señora, por cuya intercesion, y méritos habia alcanzado tan singular beneficio. Conmovióse toda la Ciudad á vista de un milagro tan patente, y obligó á que se hiciese averiguacion auténtica, como se hizo.

Part. III.

S 3

EXEM-

E X E M P L O.

SI admirable fue el prodigio, que segun referimos dia treinta de Enero hizo con un niño de Mallorca la Imagen de nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, á tiempo que de allá se habian embarcado sus padres para trahérsele; no lo es menos el que hizo nuestra Señora de Lluch, Imagen milagrosísima de aquella Isla con otro niño, á tiempo que de la Isla de Ibiza se habian embarcado sus padres para llevársele. Fue el caso muy semejante, y de esta forma, segun se refiere en la Historia de esta Santa Imagen, impresa poco há en Mallorca. Vivian marido, y muger en la Villa de Ibiza deseosos de sucesion: para lograrla ofrecieron á nuestra Señora de Lluch visitar su célebre Santuario, y como la tuviesen, se embarcaron pasados ocho años, llevando el niño para cumplimiento de su voto. Deseosa la madre de ofrecer, qual otra Ana, madre de Samuel, á su hijo ante las sagradas Aras de su benefactora, no miraba sino quando llegarían á Mallorca, y en medio de sus deseos, á vista suya, sin poderlo remediar cayó el niño en el mar, que arrimado al bordo del Baxel, declinó el cuerpecillo, y dió en las aguas. Amaynaron al punto los Marineros, echáronse algunos, y arrojaron cuerdas otros, pero en vano, porque ya no pudieron toparle. Deshaciase en suspiros la madre, y dudosa si continuaria el viage por no tener ya que ofrecer á la Virgen, valiente, y con la fe de Abraham, dixo allá en su corazon: Poderoso es el brazo que me le dió á resucitármelo, y quando no, iremos á darle gracias por lo que hizo dándomele, que no está obligado quien hizo un favor á continuarlo. Llegaron al Santuario; pero ni á la madre, ni al padre les cesaban las lágrimas. Quán diferente estaria nuestro corazon, decian, si aquí tuviesemos á nuestro hijo! Es posible que tal desgracia nos suceda! O Sagrada Virgen de Lluch, tened compasion de nosotros: decir esto, y parecer el niño en el corredor de la Iglesia vieja, que estaba junto al Coro, todo fue uno, y tomando con sus manecitas á sus padres de las suyas, les decia: Padres míos, aquella Señora, señalando á la Santa Imagen, me sustentó, y sacó de las aguas. El consuelo, y júbilo que los buenos padres mostraron, no es decible: Postráronse llorando lágrimas de alegría ante el Divino Simulacro; diéronle incesantemente muchos dias las gracias, y ofrecieron volver todos los años mientras vivieran á visitar aquella

santa Iglesia, como con efecto lo hicieron, dexando esta maravilla admiradas á las dos Islas Mallorca, é Ibiza. Léase la Historia de esta santa Imagen, que es prodigiosa: su hallazgo sucedió por los años de 1240. quien la halló fue un Pastorcillo, y un Monge de S. Bernardo que hacia penitencia en un bosque, de donde toma el nombre, por llamarse en latin *Lucus*, ó del Pastorcillo, que se llamaba *Lluch*. El Santuario es célebre, dista de la Ciudad seis leguas. Adelantáronlo mucho con sus Breves, y Privilegios nuestros Españoles Borja, Calixto III, y Alexandro VI, los quales dieron nombre de Canónigos á los primeros cinco Capellanes. Hoy ha crecido á tanto número, que solo de infantillos para cantarle á la Virgen todos los dias la Misa que llaman de *Tempore* á las siete de la mañana pasan de quince. Los sugetos que tienen las Colegiaturas son de toda excepcion, y adornados de literatura, y virtud, por exercer la administracion de los Sacramentos, que á ocasion de ser tantos los peregrinos se frecuentan mucho. Está sobre unos montes; y en medio de ellos un bosque, el qual es hoy un fertil valle; bien que para subir tiene por todas partes muy áspera la entrada.

EXHORTACION.

DEbese admirar en este exemplo, primeramente la gran misericordia de nuestra Divina Reyna en resucitarles el niño á los afligidos padres; y secundariamente la buena correspondencia, y fe grande de la madre, que no quiso volverse, sino continuar el viage hasta visitar la santa Imagen. No era tan interesada su voluntad como la de muchas, que así como se ven sin lo que quieren, ya no hay amor, ni agradecimiento. Reciban, pues, de este exemplo la doctrina saludable de no cesar, ni desistir de los buenos intentos que para servir, y agradecer á esta Señora los favores recibidos han tenido; que quizás espera nuestra Divina Reyna ver si los continuan para hacer nuevos, y mas admirables prodigios, como lo hizo con esta buena muger, que no por haberse ahogado el niño dexó de subir los montes ásperos de aquel bosque, hasta ponerse en presencia de Maria Santísima de Lluch, agradeciéndole el primer favor de habérsele dado.

EXERCICIO. Sea el visitar un Santuario de esta Señora, diciendo veinte y quatro Salves, y ahora diremos la oracion que se

sigue, formándola de un epitecto que le da S. Sofronio, y quadra muy bien con el apellido de esta santa Imagen; porque si el nombre Lluch le tiene, como insinua el Autor, por el bosque, tambien nuestra gran Reyna se llama Bosque de Virginidad, de donde salió la agua viva, que todo lo vivifica: *Lucus est B. Maria, dice este Santo, Virgineus, ex quo aqua illa vivens, omniaque vivificans, secundum carnem nata est, & in lucem produit.*

O R A C I O N.

SI los Gentiles, ó Beatísima, y Purísima Virgen, tenían bosques consagrados á sus falsos Dioses, Vos, Señora, lo fuisteis consagrado al verdadero. No tuvo, no, el Dios de Israel selva mas de su agrado, en que sagradamente recrearse, que en vuestro florido tálamo, de donde virginalmente salió el que es agua que vivifica. Disponed, pues, Madre de Piedad, la consigamos en la hora de la muerte para vivir despues á vuestras sagradas plantas toda la eternidad de la gloria. Amen.

DIA SEIS DE SEPTIEMBRE.

Vivia en la Ciudad de Cracovia, Metrópoli de Polonia el año 1671 un Ciudadano, cuyo nombre callo, por vivir hoy en esta Ciudad de Valencia, el qual pretendió casarse con una señora virtuosa, y de buen parecer; pero noticiosa otra señora de las conveniencias del Ciudadano, quiso embarazárselo; y así, consultándolo con su madre, vino bien esta en que dixerá la habia dado palabra de casamiento, y así que hiciese instancia á la Justicia: hízola, y pusieronle preso: como la introducida muger no pudiese probar cosa ninguna, y el Ciudadano no se quisiese casar con ella, sacáronle libre, y ella quedó burlada; y abrasándose de aquella rabia infernal que suele á tantas, trató de vengarse; y para executar lo mas á su salvo, fingió, y disimuló el sentimiento con tal arte, que haciéndose grande amiga de la que habia de ser muger del Ciudadano, se convidó á vestirla, y á servirle de compañera el dia de la boda. Vino el dia, y así la madre, como la hija concertaron darla veneno: buscáronle con tal modo dispuesto, que el mismo peyne con que le habian de peynar lo llevase consigo, como con efecto surtió el efecto, porque habiéndola peynado por

la

la mañana, se fue introduciendo el veneno; y despues de haber oído Misa, estando en la mesa con el regocijo propio de los desposorios, al primer bocado cayó muerta. El marido así que vió difunta á su muger, tuvo una representacion (del enemigo sin duda) que le estimulaba á que aquella otra muger tendria la culpa, y sin mas averiguacion se levantó de la mesa, tomó dos pistolas, una en cada mano, y entrándose por la casa de las agresoras, que estaban vecinas, preguntó por las dos con disimulo: salieron ambas, y disparando á un tiempo, las dexó muertas á las dos. Volvióse á su casa el Ciudadano, el que en un mismo dia se halló soltero, casado, viudo, y obligado á huir de la Justicia: tomó un caballo, salióse sin mas prevencion que la de una Imagen de nuestra Señora de Zesto-Kovia, implorando su auxilio, de quien era muy devoto. Salióse de su patria, y fuese á Roma, y el primer dia que entró, que fue el primero de Agosto, cayó enfermo: lleváronle al Hospital, donde estuvo muy al cabo de agudos dolores, y calenturas malignas, hasta que los Médicos desconfiaron ya de su salud, y llegando á perder del todo el juicio. Pasado todo el mes de Agosto, y los cinco dias que hay de este, llegó el feliz en que estando durmiendo se le apareció una hermosísima Señora, la qual trahia en su rostro dos señales, que fueron las dos heridas que un Herege en una ocasion le hizo, y le dixo: Yo soy Maria de Zesto-Kovia, á quien te encomendaste al salir de tu Patria; y estos que ves á mi lado (venian dos Venerables, el uno con ornamentos de Obispo, y el otro vestido de sayal) son Nicolas, y Francisco: ellos han rogado por tí: visitarás en Sicilia el cuerpo de Nicolas, y de hái pasarás á visitarme en Zesto-Kovia, y despues tomarás el Hábito de Francisco. Pero lo primero sea hacer una buena confesion, que sin ella en vano son todas las romerías, y promesas. Despertó el Ciudadano dando voces, acudieron los del Hospital, oyéronle que hablaba con juicio, y admirados de lo que decia, dieron gracias á Dios, y á su Santísima Madre, porque siendo así que estaba ya desahuciado, dentro de quatro dias estuvo bueno, y sano, como si mal no tuviera; solo la cabeza le quedó pegada, y como cosida al hombro. Levantóse, hizo confesion general, partióse para cumplir lo que la gran Reyna le habia mandado; visitó á S. Nicolas Obispo, y allí ungiéndose con aquel sacro licor que de su rodilla mana, se le enderezó el cuello, y quedó la cabeza des-

pe-

pegada del hombro. Prosiguió su romería, llegó á la Villa de Zesto-Kovia, en Polonia, distante de Roma quinientas leguas, en cuyo término está el Santuario de esta Soberana Señora, llamado Claramonte, que es de Religiosos de S. Pablo Ermitaño, y allí dió gracias á su amabilísima Protectora, diciendo que era en todo la misma que se le habia aparecido en Roma, y luego tomó el Hábito de los Padres Capuchinos, donde profesó, sin querer ser mas que Lego, para con mas humildad servir á su Padre S. Francisco. Todo lo referido me lo ha jurado el mismo Religioso, dexándome muy edificado por lo contento que vive en la Religion, y con grandes muestras de singular devoto de nuestra Protectora Maria Santísima. Esta santa Imagen está pintada en una mesa levantada, y la tradicion es que la pintó S. Lucas, el qual á medió pintar se durmió, y al despertar la halló acabada. Llevábanse-la una vez unos Hereges, y en el camino uno le dió con un alfanque dos cuchilladas en la cara, y queriendo hacerlo tercera vez, cegó, y de allí á pocos dias murió infaustamente. Volviéronla á su casa, la qual por mas que la han querido conquistar los Calvinistas, y en particular Carlos Gustavo, Rey de Suecia, el año 1655, nunca pudieron; siendo así, que conquistó quatrocientas leguas al rededor: las balas que tiraban están hoy dia en los muros, la mitad dentro, y la mitad fuera. De este Santuario, y santa Imagen hacen mencion muchos Santos. Véase el libro intitulado: *Atlas Marianus*, tom. 1. pag. 128.

E X E M P L O.

EN Burguillos, Aldea de Toledo, vivia un Sacerdote por los años de mil seiscientos y nueve, el qual rezaba el santo Rosario de nuestra Señora tres veces cada dia. Deseaba grandemente dar su vida por la Fe Católica, padeciendo martyrio; salió una vez al campo, y se vió atado á un madero, y que le estaban asaeteando. Asombrado del suceso, se volvió á su casa, y consultó el caso con un Caballero muy espiritual, á quien servia de Capellán, el qual le advirtió que mirase mucho por sí, y no saliese solo al campo, porque el Demonio le deseaba hacer algun tiro. Comunicó el Caballero el caso con un Religioso docto de la Compañía, el qual le dixo que le habia aconsejado cuerdamente. No guardó su consejo el Sacerdote tan puntualmente que no saliese otra vez solo al campo, y comenzó á rezar el Rosario debaxo de

de una peña. Parecióle buena ocasion esta al demonio, y tomando cuerpo fantástico, semejante al del Caballero, se le apareció, y le dixo: Qué hace aquí Vmd.? Grandes ansias tendremos de ser Martyr. Respondió el Sacerdote que sí tenia, pero que no merecia él tanto bien. Replicóle el demonio, que si tanto lo deseaba, ocasion habia para serlo. Respondió el Sacerdote, cómo lo podia ser en tierra de Christianos. A lo qual dixo el demonio: Vmd. entiende qué no hay mas mártires que los que hicieron los Tyranos? Muchos hay que se quitaron ellos á sí mismos la vida, San-on se mató á sí mismo, Santa Polonia se echó ella misma en el fuego, y otros muchos murieron de esta manera.

Dudando el Sacerdote, le dixo el fingido Caballero: De mí no se fia, que sabe lo que le quiero? Acaso no le he aconsejado siempre lo que le está bien? Créame; y si tiene esos deseos, no pierda esta ocasion, que es muy buena. Cegóse el Sacerdote, y permitiéndolo Dios, persuadióse que era verdad lo que el demonio en forma humana le decia; y preguntándole cómo habia de ser este martyrio, le dixo que se quitase el cingulo de seda que trahía ceñido, y hecho lazo, se lo echase al cuello por la una parte, y le diese la otra. Hízolo así, y el demonio se subió sobre una peña, y tiró fuertemente, procurando ahorcar al Sacerdote; y ahogarle. Pero no sin particular providencia de Dios, y cuidado maternal de la piadosísima Reyna del Cielo, estaba el Rosario puesto en el mismo cingulo: tiraba fuertemente el demonio, y viendo que no le podia ahogar, comenzó á dar voces, diciendo: Quitese ese Rosario, que no puede ser martyr, ni yo le puedo quitar la vida mientras esté aquí. Entre estas voces del Príncipe de las tinieblas, quiso Dios que resplandeciese la luz de su divino conocimiento, y que por virtud de las cuentas del santo Rosario, cayese en la cuenta, diciendo: Vida que se da por Dios, y para que se le dé, sirve de estorvo el Rosario, no va bien dada, ni es agradable á sus divinos ojos: quitóse luego el lazo del cuello, y acometiéronle gran tropa de demonios visibles en figuras humanas; y le dieron muchos golpes; pero él, invocando el favor de la Santísima Virgen se libró de todos ellos, quedando de allí adelante escarmentado para no creerse de ligero, y muy agradecido á su Celestial libertadora.

EXHORTACION.

ASI que leí este caso, consideré por dónde le entró á este Sacerdote el demonio, que fue por aquel mismo deseo de ser martyr: inferí quán grande es su astucia, y quánto tienen que temer los que le abren tantas puertas, quantas son las veces que desordenadamente desean lo que no les conviene. Si un deseo de morir martyr, que es deseo bueno, laudable, y meritorio, le abre puerta á Satanás para introducirse, tentar, y hacer caer por imprudente; y necio á un Sacerdote, qué puertas no le abrirá un deseo, no de morir, sino de vivir regaladamente: no de padecer, sino de recrearse: no de perder comodidades, sino de buscarlas con sed insaciable? Tengo por cierto que estos deseos son los que le abren, no digo puertas, sino arcos grandes para introducirse bien á sus devaneos, y sin costarle mucho. Qué piensas que hace un deseo de vivir con sobradas conveniencias? Cautivarse todo en ganar la voluntad á este, ó aquel Príncipe; á este, ó aquel Prebendado, á este, ó aquel Obispo, y de ahí se pasa á la adulacion; y como ésta ha tenido tanta cabida en el mundo (si ya no es que como tanta, no quepa en él), desde aquel *Eritis sicut Dii*, sereis como Dioses, se da por pagado el Príncipe; de ahí pasa á consultarle casos de su conciencia, y sin reparar en que tiene el ánimo dañado de adulador, guíase por él, *et ambo in foveam cadunt*, y ambos dan ojos: el pretendiente, porque como el interés, y deseo de sacarle algo le ciega, atropella con todo; y quando no haya opiniones para lo que el Poderoso quiere, él las inventa, y dice que hay muchos Autores que lo traen, quando á él se lo lleva Satanás. Alerta, Pretendientes, Prebendados, y Obispos, que si se toma parecer de aquel en quien se conoció torcido afecto de adulacion, podrá ser que por haber cerrado los ojos á seguir tan ciegamente sus dictámenes, los abrais en el abismo quando ya no tendreis remedio. Aprendan tambien de este exemplo las almas, que fervorosas, y sencillas estan siempre diciendo quieren ser mártires: no condeno este deseo si es verdadero, y quanto es de su parte eficaz; pero como suelen muchos ser ineficaces, y que mas merecen nombre de veleidades, que deseos, podrá ser que de ellos se valga el padre del engaño para hacerlos caer. No dispongan, pues, nada que no sea consultando-

lo con el prudente Director; y siempre cuidado en no ir contra ninguno de los diez preceptos, que es el camino seguro; y nadie ignora, que tomarse uno la muerte por su mano es contra el quinto. Por eso dicen que hay mártires del demonio; estos son todos los que se anticipan la muerte, porque á muchos quita la vida la espada que ellos mismos empuñan, ya por no querer pasar los trabajos, que envia Dios, ya porque piensan de esa suerte evadir otros dolores. La espada que á un Cristiano debe quitar la vida es la del dolor de la Pasion de Christo, bien nuestro, que es la que martyrizo á nuestra dolorosísima Madre, como decia el Angel de las Escuelas (a): *Martyr fuit B. Virgo per acutum doloris gladium in passione Filii sui*. Este dolor es el que debe martyrizar á los Christianos por lo que fuimos causa de aquellos tormentos.

EXERCICIO. Sea pensar un quarto de hora en la Pasion del Salvador, y dolores de su querida Madre; y ahora diremos la oracion que le decia muy frecuentemente S. Gerónimo.

ORACION.

Madre Santa, del mar sois poderosa Estrella, sois tambien Mar para nuestras necesidades, pues de las aguas de vuestras misericordias llenais á todos. En la Pasion de vuestro Hijo tuvisteis gran dolor, pues como cuchillo cruel vuestra alma atravesó. Haced, pues, Señora, que dolor tengamos siempre de todos nuestros pecados. Amen.

DIA SIETE DE SEPTIEMBRE.

LA Ciudad de Valencia, segun refiere el Autor del Cielo Estrellado, padeció el año 1008, un castigo de Dios con tan cruel peste, que en pocos dias murieron ocho mil personas, y hubieran sido muchas mas, si nuestra gran Reyna, por las oraciones de un santo Ermitaño, no se hubiera compadecido. Vivía este cerca de la Ciudad, y viendo su fatal ruina, oró muchas veces en una Capilla pequeña de la Virgen, llamada Fontanellas. Una noche, que fue la de este dia, se le apareció nuestra Señora mas resplandeciente que el Sol, y le dixo habia oído sus ora-

(a) S. Thom. Aquin. in cap. 12. Apocalyp.